

## LA SABATINA UNIVERSAL.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

---

*Nos agere hoc autem et naturam quaerere rerum.**Semper et inventam patriis exponere chartis. Lucret. v. 966.*

---

## DISCURSO

## SOBRE LOS GOBIERNOS REPRESENTATIVOS.

Pocos pueblos ha habido; cuya constitucion se haya formado toda entera de una sola vez. Ha sido necesario el transcurso de los tiempos, el adelantamiento de la civilizacion y la propagacion de las luces para llegar á formar un cuerpo completo de leyes, capaz de proteger la libertad, de asegurar el orden y de elevar la nacion á un alto grado de prosperidad y de gloria. Las primeras leyes de los hombres fueron los hábitos nacionales convertidos en usos y costumbres generales. Estos hábitos fueron el resultado de sus necesidades primitivas; y así los vemos variar segun varian los diferentes medios de subsistir y segun la diversidad de las posiciones locales. El árabe del desierto, las tribus nombradas de la Tartaria y el maronita del monte Líbano no tienen mas legislacion que el conjunto de sus necesidades y hábitos. Los pueblos agricultores tienen diferentes leyes que los errantes: porque sus modos de subsistir no son unos mismos.

¿Querémos ver lo que es el hombre en los primeros periodos de la sociedad? Tendamos la vista á los pueblos que rodean los helados lagos del Canadá. ¿Que-

Tomo I.

rémós estudiar los hombres en un estado mas perfeccionado de civilizazion? Estudiemos las leyes y costumbres de los habitantes de Tayti y de las pequeñas islas del mar del Sur, esparcidas al rededor suyo. ¿Querémós ver las constituciones ya formadas, y las leyes ejerciendo un imperio absoluto sobre las pasiones particulares? Examinemos la Grecia en aquel interesante periodo, en que abatida la tiranía, se erigieron en casi todas sus ciudades las administraciones populares. Pero en ninguna de estas naciones encontraremos sino vestigios muy imperfectos del gobierno representativo: prueba clara de que este método de asegurar la libertad y templar el poder de los Reyes, no lo inspira la sencilla naturaleza en las tribus y naciones pequeñas, y de que es mas propio para las monarquias de grande extencion, cuyo engrandecimiento prueba ya una separacion muy lejana del estado primitivo de los hombres.

Los que buscan el origen de las representaciones en los pueblos de la Germania, que subyugaron el imperio romano, es muy probable que se engañan groseramente. Aquellos pueblos no reconocian á su Rey sino como un general, y aun las operaciones militares mas importantes estaban sometidas á la asamblea de toda la nacion, que Carlo Magno trató de restablecer bajo el nombre de *campo de Marzo*. Sus leyes eran sus antiguos usos y costumbres. Su código penal, que casi todo consistia en el ejercicio de la violencia privada y de las venganzas particulares, prueba que aun no habian sometido sus feroces pasiones ni al yugo del monarca ni al de las leyes. Aquellos gobiernos imperfectos eran pues, unas verdaderas democracias, que depues de la conquista se mudaron en el sistema del feudalismo.

Mucho mas se engañan los que creen ver en las asambleas de los Barones y Señores el primer dibujo de una representacion nacional. Una asamblea de feudales era una reunion de tiranos particulares, que se juntaban á tratar de sus intereses privados, del modo de debilitar la potestad real, de los medios de acrecentar la suya

propia y de las leyes mas aptas para aumentar la opresion de los vasallos. El pueblo era contado por nada en estas asambleas. ¿Cómo podian estipular los tiranos en nombre de sus victimas? Las voluntades de los particulares eran nulas: la del Rey estaba impedida y aterrada bajo el poder que sucesivas usurpaciones les habian adquirido á los señores. No ventilaban pues los intereses de la nacion, sino los suyos propios. No tenian que atender al bien comun, sino á su engrandecimiento particular. El pueblo no los elegia; la nacion no les presentaba sus quejas: no eran responsables á nadie de sus operaciones. Por mas pomposos que sean los títulos de parlamentos, de córtés, de estados generales, de dietas con que han sido conocidas en la historia moderna estas asociaciones de déspotas, jamás pedrán llamarse representaciones nacionales, porque jamás se han representado sino á sí mismos, á no ser que digamos que el senado de Petersburgo y la dieta de Polonia antes de su desmembracion, y representaban sus respectivos pueblos.

El origen de las representaciones no debe referirse sino á aquella época en que las ciudades, libres del yugo feudal, ya por la venta que los señores hicieron de sus derechos, ya por la proteccion de los Reyes, ya por otras causas, adquirieron como un privilegio, lo que debe considerarse como el derecho primitivo del género humano. Tal es la facultad de conceder impuestos y de participar de la legislacion por medio de sus diputados. Este orden de cosas, que fué diferente en los diversos reinos de Europa, segun las diferencias locales y la variedad de los acontecimientos públicos, se fué poco á poco substituyendo á la tiránica aristocracia del feudalismo. Reunido el poder de los monarcas con la fuerza del pueblo representado en las asambleas nacionales, que eran el depósito de la opinion y de la confianza pública, triunfaron, aunque lentamente, de la prepotencia feudal.

Estas asambleas tuvieron muy diversos destinos. En Francia estuvieron casi siempre sometidas al arbitrio de los Reyes y á la influencia de los príncipes de

la sangre que hasta el reinado de Luis XIII. sostuvieron la aristocracia mal extinguida bajo Luis XI. En Inglaterra la cámara de los comunes se unió á la de los pares contra la extension del poder real, y supo sostenerse contra la aristocracia y contra el despotismo. La Italia dividida en pequeños estados, no supo mostrar energía sino en sus sediciones intestinas y ridiculas: y no presentando el aspecto de una grande monarquía, ni de una república virtuosa, debió ser sucesivamente la presa de todos los conquistadores. Algunos estados de Alemania fueron repúblicas libres: otros se gobernaron por estados populares como la Bohemia. La Hungría y la Polonia conservaron sus dietas de nobles y sus divisiones eternas. En la antigua España la caída de la nobleza (que nunca fué tan poderosa como en otras partes) bajo Fernando el católico, fué el indicio de la ruina absoluta de la libertad.

La diferencia que se nota en la suerte de los gobiernos representativos de la Europa moderna, no es originada del acaso ni de la versatilidad de la fortuna: es producida por el diferente modo con que se han organizado las representaciones, y por la mayor ó menor imperfeccion de las leyes constitucionales relativas á la division y equilibrio de las autoridades, que dividen entre sí la soberanía. Tambien han procedido las variaciones, aun dentro de un mismo estado, de la arbitrariedad funesta de estas mismas leyes, que debian ser las mas fijas y conocidas. Las Córtes de España, por ejemplo, han variado mucho en su organización y en sus derechos. En sus principios eran casi enteramente aristocráticas; despues del establecimiento de los privilegios de las ciudades, los nuevos diputados, apoyados por la autoridad del Rey contra las empresas de los grandes, llegaron á tener una grande influencia. Pero siempre el monarca era árbitro del sitio y época de la celebracion de estas juntas, como tambien del número y calidad de los diputados. Estos artículos esenciales estaban sujetos mas bien á la costumbre y á los privilegios heterogeneos de las



provincias que á una ley universal. No es de extrañar pues, la facilidad con que fueron destruidas en el momento que un ministro hábil quiso aniquilar los fundamentos de la libertad española, poco firmes, porque no estaban contruidos sobre leyes fijas, conocidas y universales, cuya augusta veneracion pudiera contener los atentados del despotismo. Aquellas antiguas Córtes parecian mas bien obras del momento y de la necesidad, que antemurales permanentes contra las pretensiones de los monarcas.

Otra causa muy importante aceleró la ruina de las Córtes. Despues de la reunion de las coronas de Aragon y Castilla, estas dos naciones siguieron separadas en sus leyes, privilegios y representacion; así no formando un solo pueblo, y teniendo unicamente de comun el monarca que las regia, fué facil á este oprimirlas sucesivamente. Las tropas de Andalucia y de Aragon destruyeron las comunidades de Castilla bajo Cárlos V.: y Felipe II. envió un ejército castellano á destruir la constitucion aragonesa. Felipe V. se valió del título de conquistador para anular los privilegios de Cataluña, único vestigio que restaba de la antigua libertad.

Una empresa semejante costó la corona y la vida al infeliz Cárlos I. de Inglaterra. Quiso oprimir á los ingleses con las fuerzas de Escocia é Irlanda, naciones distintas, aunque unidas á la corona de Inglaterra. Pero la libertad habia hechado ya hondas raices en este pais; los derechos del parlamento eran conocidos por toda la nacion y el monarca fué víctima del atentado de sus ministros y de las atrocidades que acompañaron aquella sangrienta revolucion.

Es pues, muy clara la leccion que en esta materia nos da la historia. Puede reducirse á las siguientes máximas: 1. Establézcanse por leyes claras y terminantes todas las formas bajo las cuales debe organizarse la representacion nacional: y no se permita nada á la arbitrariedad del príncipe, ni á la de la nacion. 2. Jamas se divida la representacion nacional en provincias, fáciles de

*ser tiranizadas sucesivamente.* 3. *En los estados generales de una nacion no debe tener influencia ni el poder ejecutivo, ni ninguna otra persona ó corporacion, sino solamente la voluntad general de los ciudadanos.* Estos principios son los elementos del gobierno representativo: sin ellos no hay verdadera representacion, no hay libertad.

Pero lo que sobre todas cosas importa establecer en todo gobierno representativo, es la seguridad de los ederechos y atribuciones de la representacion; lo que no puede hacerse sin fijar de un modo invariable las leyes que dividan los poderes del estado. Esta es la materia mas espinosa que puede ocurrir en la legislacion constitucional. La soberanía es una é indibisible por su esencia: y sin embargo, sus diferentes funciones deben ser ejercidas por diferentes magistrados. ¿Cómo podrá efectuarse esta division conservando el lazo de la unidad? ¿Cómo podrá lograrse que las diferentes autoridades, saliendo de diferentes puntos, lleguen á un mismo centro, sin embarazarse en sus movimientos, y sin chocarse en su encuentro mútuo? ¿Cómo se hará que ejerzan unos sobre otros una saludable vigilancia que asegure la libertad, sin que se prive á ninguna de aquel grado de energía é independéncia, que es necesario para lograr resultados felices y gloriosos?

Este es el problema mas difícil que puede proponerse en política. Todavía ningún gobierno lo ha resuelto con toda perfección. Los que mas felices han sido en sus combinaciones, solamente han conseguido una aproximacion, dejando lo demas á la influencia de las buenas leyes y de las instituciones morales. La gran dificultad consiste en que hay dos operaciones que hacer, al parecer contradictorias. Toda autoridad debe ser libre en su ejercicio; y sin embargo toda autoridad debe padecer la sobrevigilancia de otras y ser modificada por su accion. Ni puede tener una absoluta independéncia, que equivocándose, con la soberanía; constituiría tantos Reyes diferentes como cuerpos de funcionarios, ni debe sufrir tanta influencia de las demas magistraturas que á

cada paso se entorpezca su movimiento y se contradigan sus operaciones.

A pesar de todas las dificultades que ocurren en esta materia, hay sin embargo un dato muy favorable para la solución del problema, cual es la diferente naturaleza de las funciones propias de los diferentes poderes. Tres atribuciones generales se distinguen comúnmente en la soberanía: el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. Estos poderes se derivan de la misma esencia de la sociedad. No hay duda que donde quiera que se reúnan los hombres para aumentar su seguridad y satisfacer á las necesidades de la vida cómoda y tranquila, allí debe existir la facultad de establecer leyes que fijen los derechos de los individuos y de toda la sociedad, la fuerza necesaria para hacer ejecutar las leyes y por tanto para impedir toda invasión extranjera, que perturbaria la acción del gobierno y la tranquilidad de los ciudadanos. y el derecho de aplicar las leyes á los casos particulares.

La facultad de dar leyes es por excelencia la facultad soberana: porque expresa ó implícitamente contiene en sí la voluntad general de toda la república. El hombre no puede ser ligado por una ley, sin que antes se haya sometido á ella: y esta sumisión, expresada por formas mas ó menos liberales, mas ó menos tiránicas, es la deferencia del individuo á la sociedad, es el homenaje que rinde la voluntad privada á la general. El individuo ó cuerpo que está encargado del ejercicio de la fuerza ejecutiva, es conocido en diferentes naciones, bajo diferentes nombres que todos coinciden con el general de gobierno. La facultad de juzgar, es decir, de aplicar las leyes generales á los casos particulares, está confiada á los magistrados. Es verdad que muchas veces se confunden estos nombres y se llama soberano al gobierno y magistrados á todos los que ejercen alguna autoridad pública; pero no por eso dejan de ser ideas muy distintas. La equivocación habrá consistido en la reunión, que se ha hecho de estos poderes en un solo in-

dividuo. En Roma los cónsules constituyan parte del gobierno y eran al mismo tiempo magistrados, porque el derecho de juzgar fué en los principios de la república una atribucion de su cargo. Los monarcas de la Europa moderna han ambicionado el título de soberanos, que parecia entregarles la potestad legislativa. Pero à pesar del abuso de las cosas y de las palabras, estas tres funciones son esencialmente diversas. La potestad legislativa es la primera en el orden y la excelencia; la ejecutiva y la judicial son consecuencias de la primera: pues en vano existiria la voluntad general de que hubiera leyes, si no existiese la fuerza para protegerlas y la facultad de aplicarlas. *E. E. S.*

#### OBSERVACIONES POLITICAS,

*Sobre la memoria que en agosto de 1821 dirigió desde Filadelfia á los generales del Imperio Mexicano el Señor Don Servando de Mier y Noriega.*

Las mejores apologias que se han publicado á favor de las Américas contra la opresion en que España ha pretendido mantenerlas, son debidas al talento y patriotismo de este sabio nacido entre nosotros, y cuyo nombre es tan célebre por estas cualidades relevantes como por la implacable persecucion de que han sido el blanco en el dilatado tiempo de treinta años. Ya se considere al Doctor Mier como un literato profundamente instruido en los intereses de su pátria, ó como un ciudadano arrejado de ella y condenado á vagar en paises remotos por los sangrientos decretos de la tirania, es imposible que su nombre se oiga con indiferencia y deje de excitar, ora la compasion, ora el aprecio á que son acredores sus padecimientos y sus luces. Por esta razon es de suma importancia calificar el mérito de sus opiniones políticas en las grandes cuestiones de América para ver si algunas pueden conducir á errores per-



niciosos que la celebridad y fama del autor harian adoptar sin precaucion ni examen. Con este objeto nos proponemos hacer algunas reflexiones imparciales sobre las ideas que desenvuelve en su memoria, impresa en Filadelfia, contrayéndonos precisamente á la forma de gobierno á que da la preferencia sin tocar los otros puntos de su escrito en que la mas brillante erudicion y la elocuencia mas vigorosa en nada perjudican á la verdad, precision y exactitud del raciocinio.

Muy justas son, sin duda, las declamaciones en que prorrumpe á cada paso contra la corrupcion y vicios de las dinastias europeas para deducir la legitima consecuencia de que no conviene á los intereses de la América, la traslacion en ningun punto de su suelo de aquellas razas de maldicion que el crimen hizo nacer, y solo la costumbre de sufrirlo, mantiene en las regiones del antiguo mundo; pero no es tan cierto que este sea un motivo para proscribir la monarquia, porque los defectos de que el Dr. Mier acusa á este gobierno, son mas bien defectos personales de los individuos que lo han tenido en sus manos, que vicios inherentes á la esencia del mismo gobierno é identificados con su constitucion.

Y no se diga que esta distincion es una pura sutileza que elude, pero no disuelve la dificultad, porque los mas ardientes defensores de las formas republicanas, no tienen otra cosa que contestar cuando se presenta á su vista la serie de injusticias con que se ha manchado este gobierno en los tiempos antiguos y modernos.

Las repúblicas, dice el marques de Sant Aubin, han sido siempre odiosas por su ingratitud é injusticia. Los Coriolanos, los Camilos y los Scipiones, fueron barbaramente tratados por la república romana: Bomilcar crucificado en Cartágo, reprendia á sus conciudadanos desde la elevacion de su cruz, como desde un tribuna, su crueldad con Hanon, su injusticia con Gisco, su crueldad con Amilcar. Atenas se deshonoró por su ingratitud con Teséo y Solon, que acabaron sus dias en tierras

extrangeras: con Milciades muerto en una prision: con Simon acusado injustamente en un juicio y desterrado en otro: con Temístocles obligado á refugiarse entre los Persas: con Arístides y los mas ilustres ciudadanos, desterrados por el ostracismo: con Focion y Sócrates condenadas á muerte: con Alcibiades y Demóstenes entregados á una suerte funesta: con los Demetrios, Poliorceles y Falereos que experimentaron alternativamente las mas bajas lisonjas y las mas sensibles injurias.

Cuando con estos y otros muchos datos de la misma especie, se intenta demostrar los inconvenientes del gobierno, llamado comunmente republicano, sus partidarios recurren á la distension del uso, y el abuso á que estan sujetas todas las cosas en manos de los hombres; y á la verdad, que si esta salida ha de tener lugar para excusar las imperfecciones innegables del régimen puramente republicano, no se alcanza la razon porque no ha de ser admisible en favor de la monarquia, que aunque propensa á degenerar en tirania, tarda mas en llegar á esta monstruosidad extrema, que el gobierno absolutamente popular en conducir á la anarquia y á un estado de guerra de todos contra todos.

La cuestion, pues, en los términos mas generales en que puede proponerse, se reduce á saber cual de los dos gobiernos está expuesto á menores inconvenientes: materia inagotable de disputas, en que se dividieron las opiniones de los antiguos, á quienes no fué dado alcanzar los principios en que se funda el gran descubrimiento moderno de los gobiernos representativos constitucionales, en que la libertad, precavida en lo posible de los ataques triunfantes del despotismo y de los excesos de la licencia que producen las facciones, es el patrimonio de todos los ciudadanos, sometidos á un monarca que no es mas que el primero entre sus iguales.

Cierto es que la Europa, cuya existencia política se compone de elementos viciados en su raiz, no ha podido dar á aquel sistema la perfeccion de que es suscep-

## II.

tible, cuando no tiene que chocar con preocupaciones inveteradas, que el poder arbitrario en una posesion de muchos siglos supo hacer respetar, consagrando los errores mas monstruosos, que el interes de perpetuarlos ha hecho triunfar de todos los ataques de la razon y de la filosofia. El orgullo de los monarcas, al verse despojado de aquella soberania ilimitada, en fuerza de la cual se creian autorizados para disponer, sin dignarse manifestar sus designos á la nacion, de las personas y propiedades de todos sus individuos, se resintió altamente de esta que juzgó sacrilega osadia, y para vengar su agravio, llamó en su socorro al fanatismo y al error. La constitucion de los otros pueblos, sujetos al régimen arbitrario, hacia tambien difícil la adopcion aislada de la reforma que debiendo poner coto á la arbitrariedad de los Reyes en disponer de las personas y recursos del Estado, los exponia á ser víctimas de la impetuosa invasion de los otros soberanos libres para crear y poner en movimiento ejércitos formidables. Aquel decantado sistema de equilibrio que ha sido por tres siglos el ídolo de los políticos de Europa, nada mas podia producir que la ruina de las libertades de los pueblos, porque estos solo concurrían á sostenerlo como instrumentos ciegos de una voluntad mas ciega todavia, que solo acertaba en el deseo de mantener á su disposicion los grandes medios que las otras naciones podian emplear para arruinar la suya, sometida á la ley de responsabilidad y á todas las lentitudes consiguientes al régimen constitucional, en los grandes negocios de la guerra como en todos los demas. Era pues natural que los Reyes se alarmasen al solo nombre de constitucion que, obligándolos á contar para todo con sus pueblos, los privaba de los recursos que antes tenian para subyugar á los demas.

Estos grandes obstáculos que impiden en Europa el establecimiento por entero del sistema constitucional, nacen como se ve, de las infinitas soberanias en que está dividida aquella parte del mundo y de la complicacion

\*

y choque de intereses que de este estado de cosas debe resultar, y en efecto ha resultado hasta el extremo de mirarse como *el delirio de un hombre de bien* el proyecto concebido por el Abad de San Pedro de una paz permanente entre los soberanos europeos.

Mas en las reñones de América separadas por inmensas distancias de aquel antiguo teatro de ambiciones en los países venturosos de Colon, donde todo está por hacer y no hay que combatir pretensiones exorbitantes de Reyes herederos de Nino: donde las nuevas soberanías pueden arreglarse conforme á los principios de la eterna justicia, ilustrados por la sana razon, á diferencia del antiguo mundo, cuyos monarcas deben su existencia á siglos bárbaros, corrompidos y turbulentos ¿qué puede temerse bajo una monarquía limitada por el pueblo mismo, representado en Congresos que son los mas fuertes ante muros de la libertad y seguridad de los ciudadanos? ¿ó qué ventajas superiores podrá acarrear la eleccion periódica del gefe del estado, en que quiere hacerse consistir la preferencia del gobierno republicano?

El Señor Mier, como todos los partidarios de su sistema, confunde frecuentemente la monarquía con el despotismo, sin reflexionar que sus declamaciones comprenden á los presidentes de los estados populares que ejercen, como los soberanos mas absolutos, el poder ejecutivo en toda su plenitud, pudiendo con verdad decirse que son unos Reyes electivos con distintos nombres, cuya diferencia no altera la esencia de las cosas. ¿Por qué pues no se reduce la cuestion á examinar si la monarquía electiva es preferible á la hereditaria? Porque no se trata de profundizar la materia, sino de alucinar con el ruido de palabras ahagueñas, que pocos se detienen á pesar para discernir su verdadero sentido, que no siempre es tan sano como parece á primera vista.

Por mas que se empeñen en presentarnos horrible el aspecto del trono por el aparato aterrador que



lo rodea, por el enjambre de malvados que viven á su sombra y los grandes sacrificios que cuesta á la nacion el mantenerlos, nosotros insistiremos en que estos inconvenientes, extraños á la constitucion de aquel gobierno, pueden removerse en los principios de su establecimiento, sin las sangrientas luchas que ha originado en Europa esta tentativa de los pueblos, tratados alla como rebaños de ovejas, á pesar de los decantados progresos de su civilizacion y cultura. El príncipe entre nosotros es hechura de nuestras manos, y su corona labrada por nuestro amor; nada debe á su espada ni á los delitos de sus padres que no le han transmitido el derecho de mantener con sangre el puesto que se adquirió derramándola.

Por estas consideraciones generales, podemos apreciar el valor de las invectivas con que el Señor Mier ataca á los monarcas, sin distincion de circunstancias, de casos ni naciones. Es tambien muy notable que no descienda á particularizar los peligros é inconvenientes de aquel gobierno, demostrando su incompatibilidad con el goze de los derechos sociales de libertad, seguridad é igualdad, que son los bienes á que el hombre tiene que aspirar, y para cuyo logro se unió á otros en cuerpo de nacion. ¡Cuánto se engañan (dice un poeta antiguo que vivió siempre lejos de los palacios de los Reyes) cuanto se engañan los que creen que la servidumbre es inseparable de la monarquia! nunca está mas segura la libertad, que bajo el dominio de un príncipe justo. (1)

No queremos decir que no puedan disfrutarse las mismas ventajas bajo cualquiera otra forma de gobierno de las conocidas hasta aqui, aunque entre todas ellas

(1) *Fallitur egregio quisquis sub Principe credit*

*Servitium: nunquam libertas gratior extat*

*Quam sub Rege pio.* Claud, de laudib. Silic. lib. 3.  
v. 113.

la puramente democrática, es la que ofrece ejemplos mas funestos de tiranía y opresion, como lo prueban la historia de las repúblicas griegas y romana en lo antiguo, y en nuestros días la de Holanda, Suiza y Francia, á que podemos añadir la de Caracas y Buenos-Aires. ¿Qué puede contra todos estos hechos el único ejemplar de los estados de la América inglesa á cuya imitacion nos exhorta el Señor Mier con mas zelo que cordura? Refúndase de nuevo el Imperio Mexicano y póngase en las mismas circunstancias en que se hallaron aquellos pueblos al tiempo de su emancipacion, y entonces adoptaremos hasta el language de sus leyes. Entretanto, consultando á nuestras habitudes y costumbres, nos sacrificaremos por la conservacion del gobierno que felizmente vemos establecido sin que nos mueva á variarlo el incesante clamoreo de un hombre, en cuyas opiniones tiene menos parte la pura y tranquila razon, que las pasiones del ánimo exacerbado por el infortunio.

#### ARTICULO INTERESANTE,

*relativo á los sucesos memorables de nuestra independencia.*

Se ha publicado en la Habana con fecha 13 de abril último un papel titulado: *Refutacion con notas interesantes al parte que dirigió al Supremo Gobierno, el teniente general Don Juan O'Donoghú, sobre el tratado que firmó en Córdoba.* El autor para hacer valer como documento para la historia de nuestra independencia, una produccion propia del resentimiento y envidia mas exaltada, se introduce en estos términos.

Enemigo implacable de toda falsedad y mentira, lleno de furor patriótico, y agitado del impulso de la verdad; me he decidido á contrarrestar el parte de ofi-

cio del Señor O-Donojú segun se inserta en el Indicador Constitucional de 8 del actual; porque tengo mejores y mas seguras noticias que las que expone aquel general, para hacer la mas exacta y fiel pintura de la situacion del Reino de Nueva España en el momento fatalisimo de la aparicion en él, de aquel capitan general nombrado y elegido por el gobierno superior de las Españas, y tan deseado en la Nueva como su iris de paz.

Despues de esta fanática protesta, se introduce el autor, desfigurando los hechos que prepararon nuestra independendia, con el entusiasmo universal de las provincias y pueblos que unanimemente la proclamaron, uniéndose al Héroe de Iguala y á los inmortales caudillos, que tan osadamente zahiere en su libelo, con las mentiras mas clásicas, que siempre han sido el arma favorita de nuestros opresores. De 17 á 180 hombres dice que se componia el Ejército Trigarante, *sin disciplina, en el mayor desorden y confusion, sin artilleros y casi sin infanteria*; pero tan grandes mentiras no pueden estamparse sin una grande impudencia delante de una nacion que vió todo lo contrario dentro de sí misma, comprobado con los hechos y con los efectos. ¿Si ese Ejército Trigarante marchaba sin artilleros y sin infanteria, cómo no los desbarataron los disciplinados ejércitos reales, que en todas partes capitulaban ó perecian, cuando no abusaban de la alta generosidad del libertador que los deja reunirse en la capital, como lo verificaron todos los perjuros é hipócritas?

*Ni las ideas liberales animaron la independencia*, dice el libelista, *sino el servilismo mas refinado de los curas, frailes, titulos, ricos, egoistas cobardes, los malos europeos, toda clase de serviles y á la cabeza de todos el persa Obispo Perez. Ningunos hombres de conocimientos y de caracter dirigian la revolucion, sino los que lo habian perdido todo por haberse desertado infamemente y héchese perjuros con tanta impudencia. Porque ¿i donde pertenecian (dice) los Negretes, los Locaces, los*

*Alvares, los Torres-Valdibia, Echávarris, Miotas, Quintanares, Bustamantes, &c. &c. &c.* Tan infames colores con que pretende el autor oscurecer las glorias de estos Héroes, con la del inmortal Iturbide, á quien trata de embustero, sanguinario y otros apodos que estan desmentidos con la conducta noble y generosa que observó constantemente con sus enemigos, hasta causar zelos á los mexicanos, no pueden menos que presentar una idea del caracter del autor, que no se propuso otra cosa que insultar á una nacion virtuosa que en todo ha procedido, como jamás lo hubieran hecho los caribes que nos oprimian, identificados con la ferocidad mas inaudita. Todavía humean las cenizas de los pueblos que abrazaron: aun lloran los huérfanos y las viudas que desolaron y aun permanecen las huellas de sangre, de los millares de víctimas que sacrificaron á su furor, para confirmar con hechos posteriores el cuadro horrible del Obispo Casas.

Como esta pintura de farza y de ignominia, son tambien los medios que supone pudo usar el engañado O-Donojú para sostener la tirania europea, mas aunque confiesa que no quedaban mas puntos fuera de la independendencia, que Veracruz, Acapulco y Perote, y aunque efectivamente, dice, con poca defensa la primera de aquellas plazas, el mismo O-Donojú pudo haber tomado medidas enérgicas para guarnecerla y fortificarla: que un foso bastaba para la clase de enemigos que podian asediarla: echar fuera ó arrojar á la mar á los Almanzas y Echeniques &c. Sin entrar en contestacion con ellos ni haber abierto las puertas á los jarochos independientes, ni puesto en libertad á los prisioneros hechos en el célebre dia 7 de julio en que fue asaltada la plaza. ¡Qué fantasmas abortan las pasiones cuando se carece de juicio que los arregle! Si tal era la facilidad de acabar con la independendencia, si tales eran los independientes con que se tenia que lidiar, ¿por qué Novella en los consiliábulos militares que concitaba en aquellos dias



para reconocer] ó no la autoridad de O-Donojú, se quejaba con mas franqueza que en su memorable proclama del 15 de agosto, de la indisciplina de sus tropas, de la falta de recursos y de consejo, y del abandono absoluto en que se miraba rodeado por todas partes de enemigos?

¿Quién me salva, decía aquel valiente general, tirando el baston sobre la mesa despues de haber pintado su lamentable situacion: Tome otra el gobierno, porque yo no me hallo suficiente en tan desesperadas circunstancias. ¡Qué lástima que no hubiera estado el autor de ese papel en el salon de tan interesante consistorio ó pepitoria de militares y autoridades públicas agonizantes: El le hubiera dicho que con hechar á la agua á Almanza y á Echenique, y con ellos á la mayor parte de aquella Junta, especialmente á la Diputacion provincial y Ayuntamiento y mandar á Cayo-Puto á todos los americanos y buenos europeos, hubiera conservado la integridad de las Españas; pero todos callaban en aquellos momentos; si no es uno que otro oficialillo que se habia prevenido con un buen cuartillo de aguardiente para gritar todo atufado. Fernando y Novella, todos hemos de morir; pero al fin nadie murió, Novella fue á la hacienda de la Patera con todo el aparato de un gobernador de la tartaria, pasó el último mal rato de su gobierno y volvió despues á asegurar á la Diputacion provincial y Ayuntamiento, que la cosa no tenia remedio, que habia visto las instrucciones del Señor O-Donojú, que era necesario sucumbir, que le dieran certificacion (como se le dió) de haber sido humano y no haber matado ni perjudicado á nadie, sin embargo de que los Diputados y los Regidores debían ser los primeros. Susumbió en efecto, no habia otro remedio, á pesar de que los independientes no traian artilleros ni infantes, como se explica el libelista, que tal vez seria uno de los primeros que temblaban cuando se oyeron los cañonazos de Tacubaya que desvarataron la primera junta. Y si Novella con una guarnición de europeos impávidos, tan bien pertrechados, tan llenos de entusias-

mo, de dinero, de municiones y de víveres, asegura que no tiene remedio, ¿por qué inculpar á O-Donojú que no tenia otro recurso que reconocer la fuerza y las virtudes de una nacion en masa, que solo aguardaba las órdenes de su invicto Gefe para descollar en torrente sobre la capital? ¿Por qué se exige ante todas cosas á O-Donojú que se echen en olvido los memorables sucesos del 5 de julio, en que una faccion arranca la autoridad al Conde del Venadito para sustituirle al mariscal Novella?

*Este fue reconocido de todas las autoridades, dice el libelista, y solo protestaron la Diputacion provincial y el Ayuntamiento. Fue amado de todos, y su gobierno tranquilizó á los vecinos; no habia ladrones, ni desórdenes &c.* con razon, porque tampoco habia vecinos, todos habian emigrado á pesar de la vigilancia con que se guardaban los fosos y garitas, y sin embargo de los pasaportes y otras providencias de la policia rutinera de los déspotas.

Ello es que el rebelde gefe, el ingrato hermano, el servil inquisitorial y deshonor de todos los buenos de su pátria, como llama el libelista á nuestro inmortal Iturbide, concluyó felizmente su empresa, respetando siempre la sangre y las fortunas de sus hermanos, y echó por fin los cimientos de la verdadera libertad de sus conciudadanos, con honor de su pátria y con gloria de las ideas liberales del siglo, muy distantes de las ideas inquisitoriales y serviles que se le suponen. Los verdaderos serviles son los enemigos de la humanidad y los defensores de la tirania, que se prevalieron de la inquisición y del servilismo mas soez para perpetuar nuestra esclavitud: los verdaderos serviles son los que desoyen á la naturaleza que ha sancionado nuestra independencia.

Sobre todo, ¿que hubiera sido de las vidas y caudales de los europeos, cuya conducta se habia grangeado el odio nacional, si el que el libelista llama estafador, inquisitorial y sanguinario, no hubiera puesto coto al

entusiasmo popular, con sus virtudes, con su política, y últimamente, con el influjo del Señor O-Donojú, cuya filantropía puso á la vista de unos y otros el gran cuadro de las desgracias que iban á romper para siempre el vínculo de dos naciones que deben vivir unidas cuando la justicia y la razón dirijan los pasos de la España?

No se manifiesta menos infiel é insultante el atroz libelista en las notas con que adoba el aborto de su envidia y odiosidad á los gefes de nuestra independencia y á la nación entera, por mas que se empeñe en adular á los desnaturalizados que pelearon contra su patria: pero su contenido y las reflexiones que da de sí, no pueden ocultarse aun á los mas estúpidos, veamos por fin el veneno que encierran los últimos párrafos, casi dictados de acuerdo con los sentimientos manifestados ya por las Cortes de Madrid.

„El tratado está firmado ¿conviene ratificarlo ó nó? esta es la única cuestion. A ella respondo ¿quiénes lo firmaron? O-Donojú é Iturbide; ¿Tuvieron facultades para formarlo? No, porque así está declarado por real orden. ¿Luego no puede ratificarse? No. ¿Luego fué una maldad de O-Donojú? Sí. ¿Luego fué convenio anticipado con Iturbide? Sí. Pues de todo se deduce, que debe repararse tamaña atrocidad por honor de la nación española, por sus intereses; porque estan de sobra todas las reflexiones, y cuando se pueda, mas que pasen dos siglos, la Nueva España debe ser otra vez parte integrante de la antigua (1), que el partido y poderoso que tenemos en lo interior del reino es efectivo, (2) y si no se quiere perder tiempo, mucho nos servirá el desengaño que han experimentado infinitos

(1) O la antigua parte integrante de la Nueva, ¿porque quién es capaz de prevenir los sucesos y la suerte de los imperios? Si lo mas se obsuerve á lo menos, y si sucede lo que á la escalera en la fábula de las volteretas, (Noticioso número 41.) ¿quién quita que dentro de algunos años los escalones de arriba sean escalones de abajo?

(2) Ya está bien conocido y esto nos basta; pruebas sobran y se acumularán siempre que saquen la cabeza de su uronera.

de los que creyeron en la felicidad que les prometia Iturbide; y sino digaseme, ¿quién presenta fondos para el laboreo de las minas, quién para el fomento de la agricultura, de las artes &c? Los españoles se emigran, porque despues de perder sus caudales perderán la vida, (1) otros no han de presentarse á experimentar igual suerte, ¿con que, serán los extrangeros los que se presenten? No lo creo porque tienen que asegurarse mucho, para saber donde se meten; luego perecen los que esperaban felicidades, y de consiguiente ayudarán sin duda á la recuperacion de lo perdido."

"Seria facil probar que son sofisterias; todas las proposiciones tienden á dorar la píldora en que se suministró el veneno; esto seria muy largo, y está al alcance de todos los buenos españoles; me basta decir que ni tengo, ni he tenido, ni quiero tener interes alguno en que las Américas se emancipen ó no, pero sí que me duele infinito que á la bondad española, á su buena fe y á su generosidad se retribuya con la mofa de unos pocos espúrcos ingratos hermanos, y de otros pocos que con el supuesto nombre de liberales hacen causa con el servilismo resentido de su opresion y estado desesperado en que se halla."

*Casimiro Leal.*

(1) En esto hay su mas y su menos; que se les pase el menojé y veremos si la codicia es moco de pava, porque natural y figura, hasta la sepultura; la Indita Imperial cuando esclava tenia muchos cortejos; y coronada no le faltarán requiebros de esos mismos que aparentan abandonarla. Lo único que hay es que sus hijos cada dia abren mas los ojos y al fin los abrirán tanto, que mirarán que de nadie necesitan y todos necesitan de ellos.

*Sábado 15 de junio de 1822.*

**MÉXICO:**

*Imprenta de Doña Herculana del Villar y Socios.*